

Puntilla de la ciudad
Larbanois Carrero

A

Puntilla de la ciudad

Bm E7 A

con festón de espuma blanca

F#7 Bm

murallón de piedra y tiempo

E7 A

herido de sudestadas

A7 D

universo de gaviotas

B7 E7

y estelas de luna clara

Bm E7

se asoman a tus balcones

A

para mirarse en el Plata.

A

Sin Atahualpa Cardozo

Bm E7 A

se entristeció tu explanada

F#7 Bm

su carrito manicero

E7 A

le seguirá haciendo falta

A7 D

al hombre que en sus pesqueros

B7 E7

pierde piques y plumadas

Bm E7

tras las esquivas corvinas

A

de una furtiva esperanza

A

Sos la postal más diquera

Bm E7 A

que la memoria nos manda

F#7 Bm

santo y seña de la costa

E7 A

desde el arroyo a la Aduana

A7 D

tu vereda, es un estaño

B7 E7

confidente entre dos playas

Bm E7

las agridulces del río

A

y las salobres del alma

A

Cuando tus tardes se pueblan

Bm

A

de chivas y caminatas

F#7

Bm

y el sol sobre la escollera

E7

A

es una inmensa naranja

A7

D

sos la cinturita fina

B7

E7

que Montevideo abraza

Bm

E7

para salir de paseo

A

por la orillita del Plata.

El ritmo es de Milongón: P - 5^a

i - 3^a

A - 1^a

P - 4^a

i - 3^a

m - 2^a

A - 1^a

m - 2^a

La rambla está indisolublemente integrada al paisaje montevidеоano, y es quizás, una de las referencias ineludibles, cuando nos encontramos fuera del país. Atahualpa Cardozo la supo recorrer con su carrito manicero, repartiendo manías y esperanzas a manos llenas, en aquellos inhóspitos inviernos que nos tocó vivir por los años 70.

El entrañable carrito, humeante su tricolor chimenea, contrastaba con el gorrito de lana amarillo y negro, de Don Cardozo.

Mario Carrero.